

Análisis comparativo de los tiempos verbales en traducciones croatas

Martinović-Jambrović, Nora

Undergraduate thesis / Završni rad

2018

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:726925>

Rights / Prava: [Attribution-ShareAlike 4.0 International/Imenovanje-Dijeli pod istim uvjetima 4.0 međunarodna](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-13**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Análisis comparativo de los tiempos verbales en traducciones croatas

Nora Martinović – Jambrović

dr. sc. Mirjana Polić Bobić

Branka Oštrec, lectora

Zagreb, 25 de septiembre de 2018

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Usporedna analiza glagolskih vremena u prijevodima na hrvatski

Nora Martinović – Jambrović

dr. sc. Mirjana Polić Bobić

Branka Oštrec, lektorica

Zagreb, 25. rujna 2018.

Sažetak

Ovaj rad bavi se usporednom analizom prijevoda jednog suvremenog književnog teksta sa španjolskog na hrvatski jezik s ciljem da se predstavie kako različite mogućnosti za prijevod većine glagolskih vremena sa španjolskog na hrvatski tako i sličnosti i razlike između glagolskih sustava ovih dvaju jezika. Analiza se zasniva na prijevodu priče *U restoranu*, autorice Soledad Puértolas, a metoda koja se koristi u ovom radu je usporedna analiza upotrebe glagolskih vremena i načina u ovim dvama jezicima. Dakle, preko niza odabranih primjera će se analizirati različite upotrebe i vrijednosti glagolskih vremena koja se javljaju u originalnom tekstu te će se iste usporediti s upotrebama i vrijednostima glagolskih vremena odabranih za prijevod na hrvatski. Stoga će se ponuditi i argumentirati različiti načini prijevoda glagolskih vremena sa španjolskog na hrvatski, s posebnim naglaskom na ulogu konteksta pri prijevodu glagolskih vremena. Dakle, cilj ovog rada je provjeriti prevode li se španjolska glagolska vremena uglavnom svojim hrvatskim ekvivalentima i, ukoliko to nije slučaj, koja bi bila preostala rješenja.

Ključne riječi: prijevod, glagolska vremena, španjolski, hrvatski, književni tekst

Resumen

El presente trabajo trata el análisis comparativo de la traducción de un texto literario contemporáneo de la lengua española a la lengua croata y tiene por objetivo presentar tanto las distintas posibilidades para la traducción de la mayoría de los tiempos verbales españoles a la lengua croata como las similitudes y las diferencias entre los dos sistemas verbales. El análisis está basado en la traducción del cuento *En el restaurante*, de Soledad Puértolas, y el método empleado en este trabajo es el análisis comparativo del uso de los tiempos y modos verbales de las dos lenguas. Entonces, a través de una serie de ejemplos elegidos, se analizarán los usos y valores de los tiempos verbales que aparecen en el texto original y se compararán con los usos y valores de los tiempos verbales elegidos para la traducción al croata. Por consiguiente, se ofrecerán y argumentarán varias maneras de traducción de los tiempos y modos verbales del español al croata, poniendo especial énfasis en el papel que desarrolla el contexto a la hora de traducir los tiempos verbales. Entonces, el objetivo de este trabajo es comprobar si los tiempos verbales de la lengua española suelen traducirse con sus equivalentes croatas y, si este no es el caso, cuáles serían las demás soluciones.

Palabras clave: traducción, tiempos verbales, español, croata, texto literario

Contenido

| | |
|--------------------------------------|----|
| 1. Introducción | 5 |
| 2. El sistema y modos verbales | 6 |
| 3. El texto original | 8 |
| 4. Traducción | 15 |
| 5. Análisis | 24 |
| 5.1. Los tiempos de indicativo | 24 |
| 5.1.1. El presente | 24 |
| 5.1.2. El pretérito perfecto | 25 |
| 5.1.3. El pretérito indefinido | 26 |
| 5.1.4. El pretérito imperfecto | 27 |
| 5.1.5. El pretérito pluscuamperfecto | 28 |
| 5.1.6. El futuro imperfecto | 29 |
| 5.1.7. El condicional simple | 30 |
| 5.1.8. El condicional compuesto | 31 |
| 5.2. Los tiempos de subjuntivo | 32 |
| 5.2.1. El presente | 32 |
| 5.2.2. El pretérito perfecto | 33 |
| 5.2.3. El pretérito imperfecto | 34 |
| 5.2.4. El pretérito pluscuamperfecto | 35 |
| 6. Conclusión | 37 |
| 7. Bibliografía | 39 |

1. Introducción

El presente trabajo trata el análisis comparativo de la traducción de un texto literario contemporáneo de la lengua española a la lengua croata, con el objetivo de presentar tanto las varias posibilidades para la traducción de la mayoría de los tiempos verbales españoles a la lengua croata como las similitudes y las diferencias entre los sistemas verbales de las dos lenguas. El análisis está basado en el cuento *En el restaurante*, escrito por Soledad Puértolas y publicado en la colección de cuentos titulada *Adiós a las novias*. El método empleado en este trabajo es la comparación del uso de los tiempos y modos verbales de la lengua española con los de la lengua croata a través de los ejemplos del texto original y de su traducción, exponiendo varias maneras de traducción de distintos tiempos verbales y poniendo énfasis en el papel que juegan los diferentes contextos a la hora de traducir los tiempos verbales. Además, el propósito de este trabajo es demostrar, por un lado, si es posible siempre traducir los tiempos verbales de la lengua española con sus equivalentes croatas y, por el otro, como solucionar casos en los que o no se puede emplear el equivalente en la traducción, o el mismo no existe.

El sistema verbal de la lengua española cuenta con dieciséis tiempos verbales entre los que diez pertenecen al modo indicativo y seis al modo subjuntivo. Los tiempos de indicativo son: el presente, el pretérito perfecto, el pretérito indefinido, el pretérito anterior, el pretérito imperfecto, el pretérito pluscuamperfecto, el futuro imperfecto, el futuro perfecto, el condicional simple y el condicional compuesto. Los tiempos de subjuntivo son: el presente, el pretérito perfecto, el pretérito imperfecto, el pretérito pluscuamperfecto, el futuro imperfecto y el futuro perfecto.

El sistema verbal de la lengua croata cuenta con nueve tiempos verbales entre los que siete pertenecen al modo indicativo (*indikativ*) y dos al modo condicional (*kondicional*). Los tiempos de *indikativ* son: *prezent*, *perfekt*, *aorist*, *imperfekt*, *pluskvamperfekt*, *futur prvi* y *futur drugi*. Los tiempos de *kondicional* son: *kondicional prvi* y *kondicional drugi*.

2. El sistema y modos verbales

El sistema verbal de la lengua española consta de dieciséis tiempos verbales, diez del modo indicativo y seis del modo subjuntivo.

Tabla 1. El sistema verbal de la lengua española.

| INDICATIVO | SUBJUNTIVO |
|-------------------------------|-------------------------------|
| el presente | el presente |
| el pretérito perfecto | el pretérito perfecto |
| el pretérito indefinido | el pretérito imperfecto |
| el pretérito anterior | el pretérito pluscuamperfecto |
| el pretérito imperfecto | el futuro imperfecto |
| el pretérito pluscuamperfecto | el futuro perfecto |
| el futuro imperfecto | |
| el futuro perfecto | |
| el condicional simple | |
| el condicional compuesto | |

El uso de los dos modos verbales depende de la actitud psíquica del hablante con respecto a lo dicho. Es decir, el indicativo se utiliza para expresar acciones o hechos reales o experimentados, mientras el subjuntivo se utiliza para enunciar acciones o hechos no reales, no experimentados o hipotéticos (Alarcos Llorach, 2000).

Existe también un tercer modo en el sistema verbal español: el imperativo, cuyo uso está restringido a la modalidad apelativa. Sin embargo, el imperativo suele ser descontado de la categoría de los modos por las condiciones siguientes: tiene que tener el sujeto gramatical de segunda persona de singular o de plural, tiene que estar situado en la perspectiva temporal de presente y su oración solo puede ser afirmativa. En el caso de que no se cumpla una de estas condiciones, las formas del imperativo se sustituyen por las formas del modo subjuntivo. Por consiguiente, el imperativo puede considerarse solo una de las variantes del subjuntivo (Alarcos Llorach, 2000).

El sistema verbal de la lengua croata cuenta con nueve tiempos verbales, siete del modo indicativo (*indikativ*) y dos del modo condicional (*kondicional*). Además, en croata existen dos modos verbales más: *imperativ* y *optativ*.

Tabla 2. El sistema verbal de la lengua croata.

| <i>INDIKATIV</i> | <i>KONDITIONAL</i> |
|------------------------|--------------------------|
| <i>prezent</i> | <i>kondicional prvi</i> |
| <i>perfekt</i> | <i>kondicional drugi</i> |
| <i>aorist</i> | |
| <i>imperfekt</i> | |
| <i>pluskvamperfekt</i> | |
| <i>futur prvi</i> | |
| <i>futur drugi</i> | |

En cuanto a las diferencias principales entre los sistemas verbales de las dos lenguas, la primera y la más evidente sería la falta del modo subjuntivo en la lengua croata. Sin embargo, el *optativ*, un modo que evidentemente no existe en español, en croata se usa para expresar deseos relacionados con el momento en el que se encuentra el hablante (Barić et al., 1997), así que equivale, aunque parcialmente, al presente de subjuntivo. Otra gran diferencia entre las dos lenguas sería la caída en desuso de algunos tiempos verbales croatas que se usan con frecuencia en el español contemporáneo. Más precisamente, el *aorist*, que sería el óptimo equivalente croata del pretérito indefinido, el *imperfekt*, que equivaldría al pretérito imperfecto, y el *pluskvamperfekt*, que se correspondería con el pretérito pluscuamperfecto, se han vuelto arcaicos y hoy en día se usan solo por razones estilísticas, con algunas excepciones en el caso del *pluskvamperfekt*. Con respecto a las demás diferencias, se puede observar que los condicionales españoles se consideran tiempos dentro del modo indicativo, mientras que los condicionales croatas forman un modo aparte: el *kondicional*.

3. El texto original

que desembocaba en el luminoso comedor, el sueño feliz. En este último sueño sólo había luz, ninguna zona oscura, tal y como era nuestro piso, con grandes ventanas por todas partes. Pero seguía existiendo un rincón oscuro en mi vida, estaba allí, en los ojos y la voz de mi marido. Un rincón que se había ido haciendo cada vez más profundo y más negro. No volví a la cama, me asomé a la ventana y esperé a que llegara ese primer rayo de luz que siempre despertaba a mi marido. Ahora lo recibiría yo, ahora ese primer rayo de luz sería sólo para mí.

EN EL RESTAURANTE

El camarero es un oficio cualquiera. Ahora todo está devaluado, degenerado, y cualquier persona ejerce el oficio que se le antoja, o el que no tiene más remedio que ejercer, porque no se le ofrece otro, eso también es verdad. Quiero insistir en esto: en la preparación que necesita una persona para ser camarero, no ya un camarero excepcional, que trabaje en los mejores restaurantes, sino un camarero de un restaurante normal, no digo una tasca, un restaurante.

En Madrid, al ser una ciudad tan grande, hay muchos restaurantes de éstos, de los normales, y en mi opinión todo en ellos es una calamidad. Desde la comida, de calidad regular, tanto en su estado virgen, por decirlo así, como cocinada, hasta el servicio. El servicio es lo peor.

Un camarero tiene que ser atento y discreto, las dos cosas a la vez. Yo creo que la primera norma que debe seguir un camarero es la de ser silencioso. Si hay algo que me pone enfermo del estado actual del gremio es la charlatanería. Camareros habladores siempre los ha habido, es cierto, pero a mí nunca me han gustado. La familiaridad no es lo que se busca en el restaurante, la familiaridad se tiene en casa, y se sale de casa, en parte, para no tenerla,

para ver un poco de mundo. Otra cosa es el caso de los clientes fijos, con ellos sí que hay que emplear un tono, un aire de familiaridad, porque es lo que buscan, que se les trate con cierta deferencia, pero todo debería quedar en eso, en deferencia, en una atención más afable, nada más.

Las distancias, ahí está la clave de todo. Una distancia respetuosa, de servicio, porque el oficio lo exige y en eso consiste el trato, en ganarse un sueldo a cambio de servir a los clientes.

Con todo lo que llevo dicho, ya se comprenderá cómo me tomo yo el oficio, con entera dedicación, con verdadero gusto. Mi oficio me produce una gran satisfacción y me molesta que lo ejerzan personas a quienes no les gusta nada, personas que no saben tratar a los clientes ni encajar los golpes que inevitablemente sobrevienen en este oficio, porque hay muchas clases de personas y, por tanto, muchas clases de clientes. Me disgustan las mesas grandes, eso para empezar. No sólo por lo que alborotan y lo mucho que les cuesta concentrarse en escoger lo que quieren comer y beber, sino porque en estas mesas grandes —hablo todo el tiempo, como ya he dicho, de los restaurantes normales—, no se sabe qué pasa, que enseguida se pierde la educación. Los hombres se quitan la chaqueta y se arramangan la camisa enseguida, y se diría que hacen de ese espacio del restaurante el comedor de su propia casa. En estas mesas grandes suele haber un líder vociferante que se encarga al final de transmitir los deseos de los demás y, sea o no casualidad, este líder suele ser el más impertinente del grupo, hasta un poco soez. Habla a todo el mundo a gritos, a sus amigos y al camarero, gesticula, medio se levanta. Más que acallar el barullo, lo que parece hacer es alentarlos.

Las mesas de cuatro están bien. Prefiero las compues-

tas por dos parejas, dos hombres y dos mujeres. Son mesas tranquilas y a veces se comete con ellas una gran injusticia porque, como los clientes de las grandes gritan y mandan mucho, se les atiende antes y se descuida un poco a estas mesas de cuatro. En cuanto caigo en la cuenta de un descuido de éstos, me acerco inmediatamente a la mesa y pido disculpas y, aunque no sea yo el camarero destinado a servirles, o bien les sirvo o trato como sea de acelerar el servicio.

Tengo una predilección especial por las mesas de dos, predilección basada, indudablemente, en que a dos personas que hablan entre sí se las entiende y debo reconocer que soy un hombre muy curioso. Me interesan muchísimo, hasta un punto que yo mismo tengo que considerar patológico —pero llevadero, nada que pueda abocar en una auténtica anormalidad—, las vidas de los demás. A través de las conversaciones que escucho en el restaurante imagino vidas que no conozco y no sé si alguna vez hasta me atreveré a escribir un libro de anécdotas o recurriré a alguien que sepa escribir para que les dé una forma digna. Porque se aprende mucho de la vida siendo camarero si se sabe observar, si se sabe escuchar. No estoy hablando de espionaje. Hay que conformarse con lo mínimo, con esas frases que se cruzan sobre la mesa mientras viertes el vino o el agua en los vasos, mientras haces el trasiego de la comida de la fuente a los platos. No hay que quedarse junto a la mesa ni un segundo más de lo preciso, por muy interesante que esté siendo en ese momento la conversación. En eso consiste el mérito. Todo lo que sé de las vidas ajenas lo he aprendido en fragmentos de conversaciones, un día tras otro, un año tras otro, en restaurantes normales.

¿Por qué me he quedado aquí, en un restaurante normal, y no he aspirado a más? Bueno, debo decir que este restaurante está por encima de lo absolutamente normal.

Es un buen restaurante. Los precios son asequibles, medidos: La comida, aunque poco variada, es buena. El servicio, salvo alguna excepción, bastante aceptable. La decoración, sencilla, sin pretensiones, pero el ambiente resulta acogedor, según mis baremos, claro está. No soy partidario de que los restaurantes estén iluminados como si fueran las tablas de un escenario teatral. Y en este restaurante reina una luz cálida. Eso es lo que más me gusta de este restaurante, la luz. Y yo creo que, en el fondo, a la clientela también le gusta esta luz por encima de otras cualidades.

Si no me surge una oportunidad mucho mejor que ésta, me quedaré en este restaurante. De momento, no tengo ningún deseo de cambio. Especialmente hoy, no me cambiaría a otro restaurante por nada del mundo, porque anoche fue una de las noches más ricas en anécdotas que ha vivido. Debo precisar, de anoche sólo tengo una anécdota, pero ha suscitado toda mi curiosidad. Como es natural, se trataba de una mesa de dos, porque es en las mesas de dos donde se habla de asuntos más personales. No era un matrimonio, ni una pareja de novios o un ligue. Eran dos amigas. Dos mujeres que podían tener cuarenta años, aunque, por lo que dijeron, quizá tuvieran más, alrededor de los cincuenta. Pero eran guapas, las dos; eran mujeres con estilo. Ni siquiera parecían españolas, lo digo sin ofender. A mí me gusta mucho la mujer del tipo clásico español, morena y un poco llenita. Pero eso no me incapacita para apreciar otras cualidades distintas. Y la verdad es que las extranjeras me han atraído desde siempre. Las extranjeras de tipo sueco, quiero decir. Supongo que fueron un mito de mi juventud y el mito ha dejado su huella. Las encuentro muy misteriosas.

Estas dos mujeres, además de tener un aire elegante y misterioso y de ser guapas las dos, no dejaron de hablar ni

un solo segundo. Comían poco, bebían algo más, o mucho más, y se volcaban literalmente la una sobre la otra para que las palabras llegaran cuanto antes a su destino. Incluso llegaban a hablar a la vez. Unas veces se reían y otras lloraban, al menos vi sus ojos cargados de lágrimas y cómo se las recogían con la servilleta. Apasionadas como estaban en la conversación, yo podía entender frases enteras cuando me encontraba más o menos cerca de su mesa, no sólo cuando les servía la comida o la bebida. Hablaban de sus vidas. Las dos estaban casadas. El marido de una estaba enfermo, se trataba de una enfermedad crónica que podía o no degenerar en algo más serio. El marido de la otra era un hombre taciturno, con una irresoluble amargura interior, que había ido aumentando de año en año, hasta convertirlo en un hombre insoportable. Las dos se habían casado muy enamoradas, más o menos a la misma edad y por los mismos años, de manera que sus vidas habían discurrido de forma paralela, pero era evidente que no se habían visto mucho en los últimos tiempos. Eso, una persona como yo, un camarero que enseguida sabe cómo es el cliente, lo capta al vuelo. Por la razón que fuese, se habían citado a cenar esa noche, y o bien ya desde el principio había decidido cada una contarle su vida a la otra, o, sin haber sido en absoluto planeado, nada más verse empezaron a hablar, a desahogarse, a entenderse increíblemente bien. La sintonía que había entre ellas casi me llegaba a emocionar. Ni en las parejas de enamorados, los más enamorados de todos, he visto una sintonía así.

Me daban ganas de decirles algo, yo, el camarero más silencioso del mundo. Me daban ganas de romper la norma más esencial, la discreción, sólo para pedirles que siguieran hablando, que el espectáculo que representaban sin saberlo —porque estaban tan entregadas que de ningún

modo podían ser conscientes de la impresión que producían— era magnífico, alentador. Aun cuando estaba claro que ellas no necesitaban el permiso ni el aliento de nadie para seguir hablando. Yo las miraba con disimulo, cada vez más complacido.

—La del marido malhumorado iba vestida de negro. Un traje escotado, a media pierna. Llevaba bisutería de muchos colores, lo que le daba un aire levemente hippy. El pelo, cortado de forma desigual, le llegaba a los hombros, y se lo agitaba con las manos con cierta frecuencia. No demasiada; quiero puntualizar, no era de esas mujeres que no pueden dejar las manos quietas y no hacen otra cosa que tocarse la cabeza todo el tiempo para ahuecarse el pelo. La del marido enfermo llevaba, por el contrario, el pelo sumamente corto, apenas llevaba joyas, ni buenas ni malas, aunque posiblemente las diminutas perlas de sus pendientes eran de valor, y también el pequeño reloj de pulsera. Esta mujer vestía de claro, llevaba pantalones blancos y un amplio jersey de color indefinido, entre gris y beige. Los camareros debemos ser observadores si queremos desempeñar bien nuestra tarea. Y yo me considero muy buen camarero, he hecho de eso una cuestión de honor. Me gusta ser camarero y me gusta observar a las personas. Quizá, incluso, yo sea más observador que cualquier otro buen camarero, pero sé cómo refrenar y ocultar mi curiosidad, precisamente porque soy muy consciente de ella. Por lo demás, en el caso de estas mujeres, no era necesario aguzar mucho el oído para escuchar sus frases. Las lanzaban al aire sin ninguna precaución.

—La del marido enfermo se entristecía de pronto, invadida por la compasión que el marido le producía, porque sabía que la enfermedad que padecía —de qué enfermedad se trataba, eso no llegué a oírlo o quizá ni siquiera lo mencionó, porque las dos lo sabían—, era muy fastidiosa y dif-

cil de sobrellevar, pero de golpe se rebelaba, no podía más, se había convertido en una cuidadora, una enfermera a tiempo completo, estaba agotada, ¿es que nadie se iba a encargar de cuidarla a ella? Entonces sobrevenía la culpabilidad. ¡Qué egoísta soy!, decía, atribulada, a fin de cuentas yo estoy sana. No sé lo que es vivir con una enfermedad a cuestas... Luego, estaban los hijos. No sé cuántos hijos tenía cada una, pero se podía deducir que también eran de edades parecidas. Las dos decían querer mucho a sus hijos, lo declaraban con fuerza de vez en cuando, los hijos, con todos los problemas que podían crear y habían creado ya, eran lo más esencial de sus vidas. Por sus hijos eran capaces de hacer cualquier cosa, de sus hijos lo aceptaban todo y eso no les costaba ningún esfuerzo, era algo natural.

—No te creas que esto que nos pasa a nosotras les pasa a todas las madres —dijo una de ellas, creo que la que iba vestida de negro.

—No, desde luego que no —contestó la otra—. Pero yo lo tengo clarísimo. No es que se me haya ido haciendo claro con el tiempo. Es que lo he sabido siempre.

—Exacto —dijo la del vestido negro—. Y no creas que es tan normal en nuestra generación. Yo di el pecho a mis hijos seis meses cuando todas las madres usaban el biberón.

—Yo, ocho meses —dijo la de claro.

Sonrieron, satisfechas. Luego volvieron a las lamentaciones. Las quejas de mujer del vestido negro no eran, en realidad, radicalmente distintas de las de su amiga. Vivir con un marido malhumorado no era nada fácil, decía.

—Sé que tiene un fondo magnífico. No he conocido a otro hombre como él —declaró—. Y te aseguro que lo he buscado. No me he cruzado de brazos, no, yo he sido muy lanzada, y, la verdad, el género está fatal. Lo he investigado a fondo, y no he sacado nada en limpio.

Llegadas a puntos como éste, se reían, bajaban un

poco la voz; quizá la del pelo más largo le relataba alguna aventura a la del pelo corto. Eso yo ya no lo podía oír, por muy cerca de su mesa que estuviera.

Pero sí oí lo que dijo en cierto momento la del pelo corto:

—Al menos, tú has investigado. Has sido valiente. Yo no he tenido una aventura completa con otro hombre jamás. Pequeños flirteos, eso es todo lo que me he permitido.

—Pero ¿por qué? —le preguntó, profundamente extrañada, la del pelo largo.

—Pues no lo sé —dijo la otra—. Creo que me ha dado miedo, y tampoco sé muy bien miedo de qué, si de ser descubierta o sencillamente de enamorarme y pasarlo fatal. No me he atrevido, ésa es la verdad, y ahora me da rabia... —terminó pensativa, triste.

—Bueno —dijo la del vestido negro—, no creas que todas las aventuras han sido buenas, algunas han sido muy frustrantes, incluso horribles, téticas.

Se echó a reír e hizo un gesto con la mano como mandando a paseo todas esas aventuras. Las dos se rieron. Volvieron a bajar la voz.

—El problema es que ahora ya no me apetece nada ligar —dijo luego la de negro—. No conozco a un hombre mínimamente interesante. Son todos espantosos, ¿tú conoces a alguno que te guste?

—Bueno —dijo, con los ojos un poco soñadores, la de los pantalones blancos—. Yo conozco a uno que, no sé, me parece que con él sí podría. Es un poco mayor, tendrá unos sesenta años, pero se conserva muy bien, y siempre me ha mirado de una manera, no sé, estoy segura de que le gusto...

—¿Serías capaz de llamarle? —preguntó la de negro.

—Lamarle, no sé —dijo la de blanco—. Lo mejor sería que nos encontrásemos por casualidad en algún sitio, pero

claro, siempre que nos encontramos o él está con su mujer o yo estoy con Mariano. La verdad es que siempre me acapara, me arrincona, como si fuera a decirme, a proponerme algo.

—Tienes que aprovechar un momento de éstos —dijo, animada, la de negro—. Decir que te apetecería mucho que os vieses un día a solas. El primer paso siempre lo damos nosotras, las mujeres. Yo ya estoy cansada de dar ese primer paso, ahora quisiera que alguien me conquistara, ya no voy a poner nada de mi parte. Pero, en tu caso, yo no lo dudaría. Tienes que pasar a la acción.

Se rieron, hablaron más bajo.

—Quizá lo haga —dijo luego la de blanco—. Quizá le llame.

Los platos aún seguían medio llenos, la botella de vino acabada. Les pregunté si querían otra botella de vino o cualquier otra bebida. Las dos pidieron whisky con hielo. Habían terminado de comer, no querían postre. Asentí, silencioso. No era el momento de preguntar si la comida no les había gustado. Si no habían comido mucho era porque a lo que habían venido al restaurante era a hablar, eso era obvio. Por otra parte, a mí no me gusta hacer esa clase de preguntas. Si el cliente no deja el plato limpio, pues no pasa nada, no tengo por qué interrogarle. Otra cosa es que él proteste. En ese caso, sin discutir, aparto el plato y le pregunto si desea otra cosa, a cargo de la casa, naturalmente.

Bebieron lentamente los whiskys. Se quedaron solas en el restaurante, pero todavía no era la hora de cerrar y, por mi parte, si yo hubiese sido el responsable de esas cosas, aunque ya hubiera sido la hora del cierre, la habría dejado pasar. Pero tenían tiempo. Como estaban solas en el restaurante, ahora hablaban más bajo, no necesitaban levantar la voz para hacerse entender. Sólo había el ruido de fondo de los camareros recogiendo las otras mesas. Lo ha-

cían, eso hay que admitirlo, porque dice mucho a su favor, al de mis compañeros, con mucha parsimonia, como si quisieran transmitir a las únicas clientas que nos quedaban que no había ninguna prisa, que porque todas las demás mesas estuvieran ya vacías ellas no tenían por qué irse.

Y no se fueron. Volvieron al asunto de los maridos.

—No sabes lo que es vivir con un enfermo crónico —se quejó la del pelo corto—. Yo no me puedo quejar de nada, de nada en absoluto. Al lado de lo suyo, cualquier cosa que me pase a mí no es nada. Lo mío es pasajero, lo suyo una condena. Puede empeorar, eso es lo terrible, de repente su enfermedad puede convertirse en algo muy serio. Así que se pasa el día vigilándose. Por no hablar de los médicos. Yo no sé la cantidad de médicos que ha visitado y ninguno le convence. Al principio, se anima un poco, pero enseguida los encuentra ineptos. Irrumpe en casa hecho una furia. Si tuviera armas, seguro que les disparaba.

La queja dio paso a la risa.

—Al menos, Mariano tiene una enfermedad —dijo la de la melena—, pero es que Ramón no tiene nada, nada de nada. Yo no sé qué diablos le pasa. Todo le parece mal, cualquier observación que le hagas le parece un reproche. A veces me he preguntado si no tendrá una amante y se porta así conmigo para que lo mande a la mierda de una vez. Y puede que lo consiga, claro. Pero la verdad —reflexionó— es que no acaba de resultarme verosímil que tenga una amante. Habría detalles que lo delatarían, el olor de un perfume pegado a su cuerpo, esas cosas. A lo mejor está amargado porque me es fiel —se rió—, porque no liga. No —movió enérgica la cabeza hacia los lados—, la verdad es que no me lo imagino ligando. Claro que nunca se sabe...

—¿Se ha enterado de alguno de tus líos? —preguntó la del pelo corto—. A lo mejor ha sospechado algo y por eso te tiene rencor.

—Sí, puede ser —admitió la otra—. Yo también lo he pensado. Pero no te puedes imaginar lo mucho que me he esforzado para no dar ninguna pista. Es más, en las épocas en que he tenido un amante ha sido cuando me salta estar más cariñosa con él y con más naturalidad. Por un lado, porque me sentía culpable, creo yo, pero también porque estaba llena de energía, de felicidad. El problema es que ahora ya no tengo ganas de aventuras. No sé por qué, pero la sola idea de tener una aventura me produce un cansancio infinito.

—A mí también me da mucha pereza —dijo la del pelo corto—. Siento no haberlo hecho en el pasado, pero ahora, no sé, ya todo me resulta muy forzado. No creo que llegue a llamar a ese hombre que te he dicho que me gusta, no sé si me compensa. Y luego, mira, me veo tomando una copa con él, eso sí, pero no acabo de verme en la cama, los dos desnudos, no, no lo veo...

Se rieron.

—Quizá estemos pasando por un momento difícil —dijo la de negro—, ya sabes, los cincuenta, a lo mejor dentro de unos años veremos las cosas mucho más claras. Ahora me siento como en un laberinto, y un laberinto oscuro. Si veo alguna luz, es cosa mía. Desde luego, Ramón no me da nada de luz.

Suspiraron. Dieron el último trago. Pidieron la cuenta mientras me sonreían. Pagó la de negro, insistió. La otra dijo que la próxima vez pagaría ella. Se levantaron. La verdad es que dejaron una propina algo escasa, pero incluso eso me gustó. Hay gente que por mucha propina que te deje, no puede caerte bien. Una buena propina siempre se recibe con gusto, eso desde luego, pero una cosa es la propina y otra la gente. Una buena propina no hace buena a la gente que la da. Debo decir que los tacaños me ponen enfermo, eso que quede claro. Pero el caso de la propina,

más bien escasa, de la mujer de negro no lo interpreté como tacañería. Creo que dejó esa cantidad porque era el dinero que tenía suelto en el monedero. De lo contrario, habría dejado más, estoy seguro. Estas cosas se saben, las sabe un buen camarero.

Se encaminaron hacia la puerta del restaurante sonriéndonos a todos, despidiéndonos a todos, como si dejarán atrás un rastro de felicidad, como si nos estuvieran dando las gracias a todos. Yo las seguí y les abrí la puerta. Les di las buenas noches. Me miraron, las dos, al fondo de los ojos. Me dieron las buenas noches. Me dieron las gracias. El encargado de cerrar el restaurante introdujo la llave en la cerradura y la hizo girar.

¿Volverán otra noche?, me preguntaba yo, mientras recogía su mesa, ¿será aquí donde tenga lugar la próxima cita, puesto que la del pelo corto, la del marido enfermo, se ha comprometido a invitar a la otra a cenar otra noche? Sí, me decía yo, será aquí. Lo han pasado muy bien. Tendrán un buen recuerdo de este rato, de este restaurante. A lo mejor, si es que vuelven, me saludan con una sonrisa de amistad, como a un viejo conocido, porque me han mirado al fondo de los ojos, me decía, eso ha sido así, a lo mejor han comprendido de repente que yo lo había oído todo, que conocía sus vidas y que las comprendía como si yo también fuera una mujer casada de cincuenta años y también tuviera un marido problemático y también pensara que mis hijos eran lo más importante de mi vida y jamás se me ocurriera dudar entre escoger a mis hijos o a mi marido, como ellas habían dicho que dudaban otras mujeres casadas y también madres. Yo las comprendía, aunque fuera camarero, porque yo era un camarero excepcional.

No sé por qué, yo andaba en ese momento cerca de la puerta de la calle. Creo que me rondaba una especie de intuición, un presentimiento. De repente, oí unos golpes

en la puerta. Golpes de impaciencia. Podía tratarse de un truco y ser un asalto, pero abrí la puerta sin ninguna precaución, sin poner la cadena de seguridad. No sabía qué o a quién me iba a encontrar allí. Era la mujer vestida de negro, la del pelo largo y desigual, la del estilo un poco hippy, la del marido insoportable. Estaba sola.

—¡Gracias! —gritó, con verdadero alivio; sentí su alivio como si fuera mío—. Llevo media hora esperando en la esquina y no baja ningún taxi. Mi amiga ha encontrado uno enseguida, ¿podrían llamar a un taxi desde aquí?

Sin embargo, por alguna razón, no me dirigí hacia el teléfono, sino que salí con ella a la calle.

—Es muy raro —dije—, por Génova pasan muchos taxis.

Y en ese mismo momento vimos un taxi con la luz verde encendida, un taxi libre que venía directo hacia nosotros.

—No me lo puedo creer —dijo ella.

Levanté la mano. El taxi se detuvo delante de la puerta del restaurante, me acerqué para abrir la puerta trasera. Ella se subió ligeramente la falda para entrar en el taxi con más facilidad. Miré sus piernas, era casi inevitable, después de aquel gesto. Luego la miré a los ojos.

—Buenas noches —le dije.

—Muchas gracias —me dijo ella.

Me quedé en la calle hasta que el taxi dio la vuelta hacia la derecha, hacia la casa adonde se dirigía la mujer que acababa de darme las gracias como si le hubiera salvado la vida, la casa en la que se reuniría con su marido insoportable. E imaginé que él la estaría esperando, despierto, y que protestaría por la salida o la tardanza de ella, que dejaría caer algún reproche. Imaginé que ella apoyaría la cabeza en la almohada, y en sus labios, antes de dormir, quedaría esbozada una sonrisa. Así son a veces las fantasías de los camareros.

4. Traducción

U RESTORANU

Konobarenje nije bilo kakav posao. Danas je sve podcijenjeno, izopačeno i svatko radi što mu se prohtije, ili ono što mora jer nema izbora, i to je isto istina. Želim naglasiti da je obuka potrebna svakom tko želi biti konobar, i to ne izvanredan konobar koji radi u najboljim restoranima, već konobar u jednom običnom restoranu. Ne mislim pri tom na gostionicu, nego baš na restoran.

U Madridu, s obzirom da je grad jako velik, ima mnogo takvih običnih restorana i po mom mišljenju, sve što oni nude je katastrofa. Od hrane, koja je prosječne kvalitete, kako netaknuta, recimo to tako, tako i kuhana, pa sve do usluge. Usluga je ono najgore.

Konobar mora biti pažljiv i suzdržan, oboje istovremeno. Mislim da je glavno pravilo koje konobar mora slijediti ono da bude tih. Ako me nešto izluđuje kad je u pitanju trenutno stanje struke, onda je to šarlatanstvo. Brbljavih konobara je uvijek bilo, to je jasno, ali meni se nikada nisu sviđali. U restoran se ne dolazi po prisnost, nju imamo kod kuće, a iz kuće djelomično izlazimo da bismo je se riješili, da bismo vidjeli nešto svijeta. Druga stvar su stalni gosti, prema njima se treba odnositi prisnijim tonom jer očekuju upravo to, da se s njima postupa s određenim poštovanjem, ali bi se na tome trebalo zadržati, na poštovanju, na ljubaznijoj usluzi, ništa više.

Distanca, to je ključ svega. Distanca koja proizlazi iz poštovanja i uslužnosti jer to ovaj posao iziskuje i u tome se sastoji ugovor, u zarađivanju plaće u zamjenu za posluživanje gostiju.

Iz svega što sam do sada rekao, već je jasno kako ja pristupam ovom poslu, s potpunom predanošću, s istinskim užitkom. Moj mi posao pruža veliko zadovoljstvo i smeta mi što ga obavljaju osobe kojima se nimalo ne sviđa, koje ne znaju postupati s gostima niti primiti udarce koji u ovom poslu neminovno dođu iznenada jer postoji mnogo vrsta ljudi, pa tako i mnogo vrsta gostiju. Za početak, ne volim velike stolove. Ne samo zato što dižu buku i teško se koncentriraju na izbor onoga što žele jesti i piti, već zato što se za takvim velikim stolovima – a govorim cijelo vrijeme, kao što sam već rekao, o običnim restoranima – nikada ne zna što se događa i vrlo brzo se izgubi dobar odgoj. Muškarci skinu jaknu i odmah zavrnu rukave na košulji, reklo bi se da od prostora u restoranu naprave svoju vlastitu blagovaonicu. Za takvim stolovima obično bude jedan glasni vođa koji preuzme na sebe zadatak da prenese želje ostalih i, bila to slučajnosti ili ne, taj vođa obično bude najneprirodniji u cijeloj grupi, čak i bezobrazan.

Svima se obraća vičući, i prijateljima i konobaru, gestikulira, napola ustaje. Čini se da više potiče taj metež nego što ga smiruje.

Stolovi za četvero su u redu. Najdraži su mi oni s dva para, dva muškarca i dvije žene. Takvi su stolovi mirni, ali ponekad im se nanese velika nepravda jer, kako gosti za velikim stolovima galame i mnogo traže, poslužuje ih se prije i tako se stolovi za četvero pomalo zanemaruju. Kada primijetim da su zanemareni, smjesta prilazim stolu i ispričam se, čak i kad ja nisam njihov konobar, ili ih poslužim ili nastojim ubrzati posluživanje kako god mogu.

Osjećam posebnu naklonost prema stolovima za dvoje. Naklonost koja se nedvojbeno zasniva na razumijevanju dvoje ljudi koji međusobno razgovaraju, a moram priznati da sam vrlo znatiželjan čovjek. Izuzetno me zanimaju životi drugih ljudi, do mjere koju bih već i sam trebao smatrati patološkom – ali podnošljivom, ničim što bi moglo dovesti do neke istinske neprirodnosti. Na temelju razgovora koje čujem u restoranu zamišljam živote koje ne poznajem, ali ne znam hoću li se jednom čak odvažiti napisati knjigu anegdota ili ću se obratiti nekome tko zna pisati da ih dostojno uobličim. Naime, konobar puno saznaje o životu ako zna promatrati, ako zna slušati. Ne govorim o špijunaži. Treba se zadovoljiti sitnicama, onim rečenicama koje se razmijene za stolom dok ulijevaš vino ili vodu u čaše, dok stavljaš hranu s pladnja na tanjure. Ne smiješ se zadržavati pokraj stola ni sekundu duže nego što je potrebno, koliko god da je razgovor u tom trenutku zanimljiv. U tome se sastoji uspjeh. Sve što znam o tuđim životima saznao sam iz fragmenata razgovora, dan za danom, godinu za godinom, u običnim restoranima.

Zašto sam ostao tu, u jednom običnom restoranu, i nisam težio nečem višem? Dobro, moram reći da je ovaj restoran ipak malo iznad onoga što bismo nazvali potpuno običnim. To je jedan dobar restoran. Cijene su pristupačne, odmjerene. Hrana je dobra, iako nije baš raznolika. Usluga je, osim pokojih iznimki, sasvim prihvatljiva. Uređenje je jednostavno, skromno, ali ugođaj je topao, po mojim mjerilima, naravno. Nisam pobornik toga da restorani budu osvijetljeni poput kazališnih pozornica. U ovom restoranu vlada toplo osvijetljenje. To mi se najviše sviđa u ovom restoranu, svjetlo. I mislim da se, na kraju krajeva, to svjetlo i gostima sviđa više od ostalih karakteristika.

Ako mi se ne pruži puno bolja prilika od ove, ostat ću u ovom restoranu. Trenutno uopće nemam želju za promjenom. Danas posebno ne bih, nizašto na svijetu, zamijenio ovaj restoran drugim, jer je prošla večer bila jedna od najbogatijih do sada po pitanju zgoda. Da budem precizniji, od sinoć imam samo jednu zgodu, ali je pobudila svu moju znatiželju.

Naravno, posrijedi je bio jedan stol za dvoje jer se upravo za stolovima za dvoje razgovara o najintimnijim temama. Nije to bio ni bračni ni ljubavni par, kao ni avantura za jednu noć. Bile su dvije prijateljice. Dvije žene koje bi mogle imat četrdeset godina, iako, prema onome što su rekle, vjerojatno imaju i više, oko pedeset. No, obje su bile lijepe, žene sa stilom. Čak nisu ni izgledale kao Španjolke, bez uvrede. Meni se jako sviđa tip klasične Španjolke, tamnopute i punije. No to me ne sprječava da cijenim i razne druge karakteristike. Istini za volju, strankinje su me oduvijek privlačile. Strankinje poput Šveđanki, hoću reći. Pretpostavljam da su mi u mladosti bile mit i taj je mit ostavio traga. Mislim da su jako misteriozne.

Te dvije žene, osim što su djelovale elegantno i misteriozno i što su obje bile lijepe, ni na sekundu nisu prestale govoriti. Malo su jele, pile nešto više, ili mnogo više, i doslovno su se bacale jedna na drugu kako bi riječi što prije stigle do svog odredišta. Čak su govorile i istovremeno. Na trenutke su se smijale, na trenutke plakale, barem sam vidio da su im oči pune suza i kako ih brišu salvetom. S obzirom da su bile tako uronjene u razgovor, mogao sam razumjeti cijele rečenice ne samo kada sam im posluživao hranu i piće, već i kada sam se nalazio više-manje blizu njihova stola. Razgovarale su o svojim životima. Obje su bile udane. Muž jedne je bio bolestan, radilo se o kroničnoj bolesti koja može i ne mora prerasti u nešto ozbiljnije. Muž druge je bio šutljiv čovjek, s nerješivom unutarnjom gorčinom koja je rasla iz godine u godinu dok ga nije učinila nepodnošljivim. Obje su se udale jako zaljubljene, otprilike u istoj dobi i u isto vrijeme, tako da su njihovi životi protekli paralelno, ali bilo je očito da se u posljednje vrijeme nisu često viđale. To jedna osoba poput mene, jedan konobar koji odmah zna kakav je gost, uhvati u tren oka. Iz kojeg god razloga, dogovorile su se da će te večeri izaći na večeru i, ili je već na početka svaka odlučila prepričati svoju životnu priču onoj drugoj ili to uopće nisu planirane, čim su se ugledale, počele su razgovarati, olakšavati se, odmah su se nevjerovatno dobro razumjele. Sklad među njima zamalo me ganuo. Ni kod zaljubljenih parova, ni onih najzaljubljenijih od svih, nisam vidio takav sklad.

Imao sam želju nešto im reći, ja, najtiši konobar na svijetu. Imao sam želju prekršiti najvažnije pravilo, diskreciju, samo kako bih ih zamolio da nastave razgovarati, jer je spektakl koji su, ni neznajući, pružale – s obzirom da su se toliko unijele u razgovor da nisu nikako mogle biti svjesne dojma koji su ostavljale – bio veličanstven, ohrabrujuć. Čak i kada je bilo jasno da njima nije bilo potrebno ničije dopuštenje ni ohrabrenje da nastave razgovarati. Ja sam ih gledao potajice, sve zadovoljniji.

Ona s mrzovoljnim mužem bila je odjevena u crno. U haljinu s dekolteom dužine do pola noge. Nosila je bižuteriju raznih boja, zbog čega je djelovala pomalo kao hipi. Asimetrično ošišana kosa sezala joj je do ramena i svako toliko bi je protresla rukom. Ne prečesto, da se razumijemo, nije bila jedna od onih žena koje ne mogu mirno držati ruke i neprestano njima prolaze kroz kosu kako bi joj dale volumen. S druge strane, ona s bolesnim mužem je imala izrazito kratku kosu, jedva da je nosila ikakav nakit, dobar ili loš, iako su vjerojatno sitne perle na njezinim naušnicama bile vrijedne, kao i mali ručni sat. Ta je žena bila odjevena u svijetle boje, nosila je bijele hlače i široki pullover nedefinirane boje, nešto između sive i bež. Mi konobari moramo biti pronicljivi ako želimo dobro obavljati svoj zadatak. A ja se smatram jako dobrim konobarom, to je za mene već postalo pitanje časti. Volim biti konobar i volim promatrati ljude. Moguće da sam čak i bolji promatrač od bilo kojeg drugog dobrog konobara, ali znam kako obuzdati i sakriti svoju znatiželju, upravo zato što sam je jako svjestan. Osim toga, u slučaju ovih dviju žena nije bilo potrebno izoštriti sluh da bi se čule njihove rečenice. Ispaljivale su ih bez imalo opreza.

Ona s bolesnim mužem bi se odjednom rastužila, jer bi je preplavilo sažaljene koje je osjećala za muža, jer je znala da je bolest koja ga je snašla jako gadna i teško se podnosi – a o kojoj se bolesti radi, to nisam uspio čuti ili čak nije ni spomenula, jer su obje znale – iznenada bi se pobunila, nije mogla više, pretvorila se u njegovateljicu, u medicinsku sestru na punom radnom vremenu, bila je iscrpljena. Zar se nitko neće brinuti o njoj? Zatim bi iznenada nastupila krivnja. – Kako sam sebična – govorila bi, rastužena – na kraju krajeva, ja sam zdrava! Ne znam kako je to nositi teret bolesti na ramenima... Nadalje, tu su bila djeca. Ne znam koliko djece je imala svaka, ali se moglo zaključiti da su također slične dobi. Objе su govorile da jako vole svoju djecu, svako malo bi to odlučno izjavile, djeca su im najvažnije u životu, unatoč svim problemima koje bi mogla uzrokovati i onima koje su već uzrokovala. Za svoju djecu su bile u stanju napraviti bilo što, od njih bi prihvatile sve i to im nije bilo teško, bilo je prirodno.

– Nemoj misliti da se ovo što se događa nama događa svim majkama. – reče jedna od njih, mislim ona odjevena u crno.

– Ne, naravno da ne – odgovori druga. – meni je to kristalno jasno. Nije mi to s vremenom postalo jasno. Znam ja to oduvijek.

– Točno – reče ona u crnoj haljini. – I nemoj misliti da je to tako normalno za našu generaciju. Ja sam svoju djecu dojila šest mjeseci dok su druge majke koristile bočicu.

– A ja osam mjeseci – reče ona u svijetloj odjeći.

Zadovoljno su se nasmiješile. Zatim su se vratile kukanju. Jadikovke žene u crnoj haljini nisu bile, zapravo, drastično drugačije od onih njene prijateljice. Živjeti s mrzovoljnim mužem nipošto nije lako, govorila je.

– Znam da je u suštini divan. Nisam upoznala nijednog muškarca poput njega. – izjavi.
– A vjeruj mi da sam ga tražila. Nisam sjedila prekrivenih ruku, ne, ja sam bila jako odvažna i, da ti pravo kažem, s tim rodnom nešto ozbiljno nije u redu. Temeljito sam to istražila i nisam ništa zaključila.

U takvim trenucima bi se smijale, pričale tiše, možda je ona duge kose prepričavala neku avanturu onoj kratke kose. To više nisam mogao čuti, koliko god da sam bio blizu njihova stola.

Ali čuo sam što je u jednom trenutku rekla ona kratke kose:

– Ti si barem istraživala. Bila si hrabra. Ja nikada nisam imala pravu avanturu s drugim muškarcem. Beznačajni flertovi, to je sve što sam si dopustila.

– Ali zašto? – upita je ona duge kose, istinski začuđena.

– A ne znam – reče druga. – Mislim da sam se bojala, iako ne znam baš čega sam se bojala, da će me netko otkriti ili da ću se naprosto zaljubiti i grozno proći. Nisam se usudila, to je istina, i sad me to ljuti... – završi, zamišljena, tužna.

– Dobro – reče ona u crnoj haljini. – nemoj misliti da su sve avanture bile lijepe, neke su bile jako frustrirajuće, čak užasne, mračne.

Prasnula je u smijeh i odmahнула rukom kao da želi odagnati sve te avanture. Obje su se nasmijale. Ponovno su spustile ton.

– Problem je što sada više uopće nemam želju spetljati se s nekim. – reče zatim ona u crnom. – Ne poznajem nijednog imalo zanimljivog muškarca. Svi su grozni. Znaš ti nekog koji ti se sviđa?

– Pa sad – reče ona u bijelim hlačama, blago snenih očiju. – Poznajem jednog koji, ne znam, čini mi se da bih s njim mogla. Malo je stariji, bit će da ima nekih šezdeset godina, ali se jako dobro drži i uvijek me je gledao nekako, ne znam, sigurna sam da mu se sviđam...

– Bi li se usudila nazvati ga? – upita ona u crnom.

– Nazvati ga, ne znam – reče ona u bijelom. Najbolje bi bilo da se slučajno negdje sretnemo, ali jasno, kad god se sretnemo, ili je on sa svojom ženom ili sam ja s Marianom. Da budem iskrena, uvijek me zaskoči, stjera u kut, kao da će mi nešto reći, predložiti.

– Moraš iskoristiti neki od tih trenutaka – reče ona u crnom, zagrijana. – Reći da bi vrlo rado da se jedan dan vidite nasamo. Prvi korak uvijek napravimo mi žene. Ja sam već umorna od poduzimanja tog prvog koraka, sada bih voljela da me netko osvoji, više ništa neću poduzimati prva. Ali, u tvom slučaju, ja ne bih oklijevala. Moraš krenuti u akciju.

Nasmijale su se, razgovarale još tiše.

– Možda to i napravim – reče zatim ona u bijelom. – Možda ga nazovem.

Tanjuri su još uvijek bili napola puni, boca vina prazna. Upitao sam ih žele li još jednu bocu vina ili neko drugo piće. Obje su naručile viski s ledom. Završile su s jelom, nisu htjele desert. Kimnuo sam, bez riječi. Nije bio trenutak da ih pitam je li s hranom bilo sve u redu. To što nisu puno pojele bilo je zato što su u restoran došle razgovarati, to je bilo očito. S druge strane, ja ne volim postavljati takva pitanja. Ako gost ne ostavi čist tanjur, nema veze, nemam ga zašto ispitivati. Druga stvar je da on prigovara. U tom slučaju, bez rasprave, uzimam tanjur i pitam ga želi li nešto drugo, na račun kuće, naravno.

Polako su ispijale viski. Ostale su same u restoranu, ali još nije bilo vrijeme zatvaranja, a što se mene tiče, da sam ja bio odgovoran za to, čak i da jest bilo vrijeme zatvaranja, pustio bih ih. Ali imale su vremena. Kako su bile same u restoranu, sada su još tiše razgovarale, nisu morale podizati glas da bi se razumjele. U pozadini se čula samo buka konobara koji su pospremali ostale stolove. Moram priznati, s obzirom da to govori dosta u njihovu korist, u korist mojih kolega, da su to radili jako sporo, kao da su htjeli poručiti jedinim preostalim gošćama da nema nikakve žurbe, da to što su svi ostali stolovi već prazni ne znači da one moraju otići.

I nisu otišle. Vratile su se na temu muževa.

– Ne znaš kako je to živjeti s kroničnim bolesnikom – požali se ona kratke kose. – Ja se ni na što ne mogu žaliti, apsolutno ni na što. U usporedbi s tim njegovim, što god da se meni dogodi, nije ništa. Moje je prolazno, njegovo je kazna. Može se pogoršati, to je ono grozno, njegova bolest može odjednom prerasti u nešto jako ozbiljno. Tako da dane provodi pazeći na sebe. A liječnike da ni ne spominjem. Više ni ne znam koliko je liječnika posjetio i ni jedan

mu nije dovoljno dobar. Na početku malo živne, ali ubrzo procijeni da su nesposobni. Uleti u kuću bijesan kao ris. Kad bi bio naoružan, sigurno bi pucao u njih.

Kukanje je zamijenio smijeh.

– Mariano je barem bolestan – reče dugokosa. – ali Ramonu nije ništa, ama baš ništa. Ne znam koji vrug mu se događa. Ništa mu se ne sviđa, svaki komentar shvaća kao prigovor. Tu i tamo sam se pitala ima li možda ljubavnicu i ponaša li se tako prema meni ne bih li ga već jednom poslala k vrugu. Možda mu i uspije, jasno. Da budem iskrena – promisli – i dalje mi se ne čini baš realno da ima ljubavnicu. Bilo bi detalja koji bi ga odali, miris parfema na njegovom tijelu, takve stvari. Možda je ogorčen jer mi je vjeran – nasmije se – jer nema nikog sa strane. Ne – energično odmahne glavom – istini za volju, ne mogu ga zamisliti s nekom drugom. Nikad se ne zna, jasno...

– Je li on saznao za neku od tvojih avantura? – upita ona kratke kose. – Možda je nešto posumnjao i zato je ljut na tebe.

– Da, može biti – potvrdi druga. – I ja sam to pomislila. Ali ne možeš ni zamisliti koliko sam se potrudila da ne bude nikakvih naznaka. Štoviše, baš u periodima kada sam imala ljubavnika, bilo mi je prirodnije biti nježnija s njim. S jedne strane, zato što sam se osjećala krivom, mislim, ali i zato što sam bila puna energije, zato što sam pucala od sreće. Problem je što sada više nemam volje za avanturama. Ne znam zašto, ali i sama ideja o avanturi me beskrajno umara.

– Ni meni se ne da – kaže ona kratke kose. – Žalim što to nisam napravila u prošlosti, ali sada, ne znam, sve mi ispada na silu. Ne vjerujem da ću nazvati onog muškarca za kojeg sam ti rekla da mi se sviđa, ne znam nadoknađujem li time išta. Osim toga, gle, mogu se zamisliti na piću s njim, to da, ali nikako se ne mogu zamisliti u krevetu, nas dvoje goli, ne, ne mogu to zamisliti...

Nasmijale su se.

– Možda prolazimo kroz teško razdoblje – reče ona u crnom – znaš već, pedesete, možda nam za par godina stvari budu jasnije. Trenutno se osjećam kao u nekom labirintu, i to mračnom labirintu. Ako vidim kakvo svjetlo, to je zbog mene same. Naravno, Ramón mi ne daje nimalo svjetlosti.

Uzdahnule su. Popile su zadnji gutljaj. Zatražile su račun dok su mi se smješkale. Platila je ona u crnom, inzistirala je. Druga je rekla da će sljedeći put ona platiti. Ustale su. Istini za volju, ostavile su omanju napojnicu, ali čak i to mi se svidjelo. Ima ljudi koji ostavljaju dobru napojnicu, a svejedno ti se nikako ne mogu svidjeti. Dobra napojnica uvijek se prihvaća sa zadovoljstvom, naravno, ali jedna stvar je napojnica, a druga stvar su ljudi. Dobra napojnica ne čini dobrima i ljude koji je ostavljaju. Moram reći da me škrtci izluđuju, to neka bude jasno. Ali napojnicu koju je ostavila žena u crnom, premda je bila mala, nisam shvatio kao škrtost. Vjerujem da je ostavila taj iznos jer je toliko sitnog novca imala u novčaniku. U suprotnom bi bila ostavila više, siguran sam. Te stvari se znaju, dobar konobar ih zna.

Uputile su se prema vratima restorana smješkajući se svima, pozravljajući sve, kao da ostavljaju za sobom jedan tračak sreće, kao da nam svima zahvaljuju. Ja sam ih slijedio i otvorio im vrata. Zaželio sam im laku noć. Obje su me pogledale duboko u oči. Zaželjele su mi laku noć. Zahvalile su mi. Kolega koji je bio zadužen za zatvaranje restorana stavio je ključ u bravu i okrenuo ga.

Hoće li se vratiti neku drugu večer – pitao sam se dok sam pospremao stol – hoće li ovo biti mjesto njihova sljedećeg izlaska, s obzirom da je ona kratke kose, ona s bolesnim mužem, obećala drugoj da će je pozvati na večeru neku drugu večer? Da, govorio sam si, bit će ovdje. Provele su se jako dobro. Ostat će im u dobroj uspomeni ova večer, ovaj restoran. Možda me, ako se vrate, pozdrave s prijateljskim osmijehom, kao starog poznanika, s obzirom da su me pogledale duboko u oči, govorio sam si, tako je bilo, ili su možda odjednom shvatile da sam ja sve čuo, da poznajem njihove živote i da ih razumijem kao da sam i ja jedna udana žena u pedesetim godinama i da i ja imam problematičnog muža i mislim da su mi djeca najvažnija u životu i da ni ja nikada ne bih dvojio koga izabрати između djece i muža, kao što su rekle da dvoje druge udane žene, također majke. Ja sam ih razumio, iako sam konobar, jer sam ja jedan poseban konobar.

Ne znam zašto, hodao sam se u tom trenutku blizu ulaznih vrata. Mislim da sam nešto naslutio, predosjetio. Odjednom sam začuo udarce po vratima. Nestrpljive udarce. Mogla je biti zamka i napad, ali krajnje neoprezno sam otvorio vrata, a da nisam stavio sigurnosni lanac. Nisam znao s čim ili s kim ću se susresti. Bila je to žena odjevena u crno, ona s dugom i asimetričnom kosom, pomalo hipijevskog stila i s nepodnošljivim mužem. Bila je sama.

– Hvala – uzviknula je, s istinskim olakšanjem. Osjetio sam njeno olakšanje kao da je bilo moje. – Čekam već pola sata na uglu i nema ni jednog taksija. Moja prijateljica ga je odmah pronašla. Možete li mi odavde pozvati taksij?

No ipak se, iz nekog razloga, nisam uputio prema telefonu, već sam izašao s njom na ulicu.

– To je jako čudno – rekao sam – Genovom prolazi puno taksija. I baš smo u tom trenutku vidjeli jedan taksij s upaljenim zelenim svjetlom, slobodan taksij koji je dolazio ravno prema nama.

– Ne mogu vjerovati – reče ona.

Podigao sam ruku. Taksij se zaustavio pred vratima restorana, prišao sam da otvorim stražnja vrata. Ona je malo podignula suknju kako bi lakše ušla u taksij. Pogledao sam joj noge, bilo je gotovo neizbježno nakon takvog čina. Zatim sam je pogledao u oči.

– Laku noć – rekao sam.

– Puno hvala – reče mi ona.

Ostao sam se na ulici dok taksij nije skrenuo desno, prema kući u koju je išla ova žena koja mi je upravo zahvalila kao da sam joj spasio život, prema kući u kojoj će ponovno biti sa svojim nepodnošljivim mužem. Zamislio sam da je vjerojatno čeka budan i da će joj prigovoriti zbog izlaska i kašnjenja, da će joj nešto predbaciti. Zamislio sam da će ona položiti glavu na jastuk i da će joj, prije nego zaspe, na usnama ostati osmijeh. Takva su ponekad maštanja konobara.

5. Análisis

5.1. Los tiempos de indicativo

5.1.1. El presente

El presente de indicativo se usa generalmente para expresar hechos acontecidos, o que se están desarrollando, en el momento en el que se encuentra el hablante, para exponer hechos habituales y enunciar verdades generales (Gómez Torrego, 2007). Los dos últimos usos, conocidos como “el presente habitual” y “el presente gnómico”, son los más frecuentes en el texto original, así que el presente de indicativo ha sido traducido en la mayoría de los casos con el *prezent* croata.

Ejemplo 1:

Ser camarero no **es** un oficio cualquiera. Ahora todo **está** devaluado, degenerado, y cualquier persona **ejerce** el oficio que **se le antoja**, o el que **no tiene** más remedio que ejercer, porque no **se le ofrece** otro, eso también **es** verdad.

Konobarenje **nije** bilo kakav posao. Danas **je** sve podcijenjeno, izopačeno i svatko **radi** što mu **se prohtije**, ili ono što **mora** jer **nema** izbora, i to **je** isto istina.

En este ejemplo, todos los verbos en el presente de indicativo español expresan verdades generales, de manera que están traducidos al croata con el mismo tiempo, ya que el *prezent* también se usa generalmente para enunciar verdades generales o para expresar hechos habituales o atemporales. En el primer caso hablamos del “presente absoluto” (apsolutna sadašnjost) y en el segundo se trata del presente relativo (*relativna sadašnjost*) o del presente atemporal (*bezvremenski prezent*) (Barić et al., 1997).

Sin embargo, el presente de indicativo tiene más valores y usos.

Ejemplo 2:

Si **no** me **surge** una oportunidad mucho mejor que ésta, me quedaré en este restaurante.

Ako mi **se ne pruži** puno bolja prilika od ove, ostat ću u ovom restoranu.

En este caso se trata de una oración subordinada condicional real en la que el presente de indicativo en la prótasis expresa la condición necesaria para que pueda ocurrir el hecho enunciado en la apódosis. Puesto que las oraciones subordinadas condicionales reales funcionan de la misma manera en croata, el presente de indicativo está traducido con el *prezent*.

Ahora bien, hay casos en los que el presente de indicativo no está traducido con el *prezent*.

Ejemplo 3:

Me interesan muchísimo, hasta un punto que yo mismo **tengo que considerar** patológico – pero llevadero, nada que pueda abocar en una auténtica anormalidad–, las vidas de los demás.

Izuzetno me zanimaju životi drugih ljudi, do mjere koju **bih** već i sam **trebao smatrati** patološkom – ali podnošljivom, ničim što bi moglo dovesti do neke istinske neprirodnosti.

El predicado analizado en este ejemplo está compuesto por la perífrasis verbal “tener que + infinitivo” en el presente de indicativo. La perífrasis “tener que + infinitivo” puede expresar tanto obligación o necesidad como posibilidad o probabilidad (Gómez Torrego, 2007). Cuando expresa la obligación o la necesidad, con el verbo tener en presente de indicativo, puede traducirse al croata con el *prezent* o con el *kondicional prvi*. Aquí está traducida con el *kondicional prvi*, dado que este tiempo en croata, además de expresar la posibilidad, se usa tanto para expresar la voluntad del sujeto para hacer algo como para atenuar un enunciado (Barić et al., 1997).

5.1.2. El pretérito perfecto

El pretérito perfecto de indicativo se usa para enunciar acciones o hechos pasados relacionados con el presente, es decir, con el momento en el que se encuentra el hablante (Gómez Torrego, 2007). Consecuentemente, su único equivalente en croata sería el *perfekt* y todos los ejemplos del pretérito perfecto de indicativo del texto original están traducidos al croata con el *perfekt*, porque con este tiempo en croata se expresan hechos pasados en general, sean relacionados con el presente, sean acabados en el pasado.

Ejemplo 1:

–Sé que tiene un fondo magnífico. **No he conocido** a otro hombre como él –declaró–. Y te aseguro que lo **he buscado**. **No me he cruzado** de brazos, no, yo **he sido** muy lanzada, y, la verdad, el género está fatal. Lo **he investigado** a fondo, y **no he sacado** nada en limpio.

– Znam da je u suštini divan. **Nisam upoznala** nijednog muškarca poput njega. – izjavi. – A vjeruj mi da **sam** ga **tražila**. **Nisam sjedila** prekriženih ruku, ne, ja **sam bila** jako odvažna i, da ti pravo kažem, s tim rodnom nešto ozbiljno nije u redu. Temeljito **sam** to **istražila** i **nisam** ništa **zaključila**.

Ejemplo 2:

–Al menos, tú **has investigado**. **Has sido** valiente. Yo **no he tenido** una aventura completa con otro hombre jamás. Pequeños flirteos, eso es todo lo que **me he permitido**.

– Ti **si** barem **istraživala**. **Bila si** hrabra. Ja nikada **nisam imala** pravu avanturu s drugim muškarcem. Beznačajni flertovi, to je sve što **sam si dopustila**.

5.1.3. El pretérito indefinido

El pretérito indefinido de indicativo se usa para enunciar acciones o hechos pasados acontecidos en un momento anterior a aquel en el que se encuentra el hablante. Entonces, a diferencia del pretérito perfecto de indicativo, los hechos expresados con el pretérito indefinido no tienen ninguna relación con el presente (Gómez Torrego, 2007). De ahí que, su equivalente ideal en croata fuera el *aorist*. No obstante, puesto que el *aorist* se ha vuelto arcaico y ha caído en desuso, el pretérito indefinido se traduce generalmente con el *perfekt*.

Ejemplo 1:

Se echó a reír e **hizo** un gesto con la mano como mandando a paseo todas esas aventuras. Las dos **se rieron**. **Volvieron** a bajar la voz.

Prasnula je u smijeh i **odmahnula** rukom kao da želi odagnati sve te avanture. Obje **su se nasmijale**. Ponovno **su spustile** ton.

Ahora bien, ya que aquí se trata de un texto literario, en algunos casos ha sido conveniente traducir el pretérito indefinido con las formas del *aorist*. Sin embargo, las formas

del *aorist* de algunos verbos equivalen a sus formas del presente, así que se podría decir, asimismo, que los siguientes ejemplos están traducidos con el presente histórico o narrativo (*historijski ili pripovijedački prezent* en croata).

Ejemplo 2:

–Pero ¿por qué? –le **preguntó**, profundamente extrañada, la del pelo largo.

– Ali zašto? – **upita** je ona duge kose, istinski začuđena.

Ejemplo 3:

–Pues no lo sé –**dijo** la otra–.

– A ne znam – **reče** druga.

5.1.4. El pretérito imperfecto

El pretérito imperfecto de indicativo, igual que el pretérito indefinido, se usa para expresar acciones o hechos ocurridos en un tiempo anterior a aquel en el que se encuentra el hablante. Pero, a diferencia del pretérito indefinido, los hechos enunciados con el pretérito imperfecto se observan en su desarrollo y no en su terminación. Es decir, al hablante no le importa el resultado o el final de la acción (Gómez Torrego, 2007). De ahí que el pretérito imperfecto de indicativo se correspondiera con el *imperfekt* croata. No obstante, igual que en el caso del *aorist*, el *imperfekt* también se ha vuelto arcaico, hoy se sustituye con el *perfekt* y su uso está restringido exclusivamente a textos literarios. En la traducción de este texto, en la mayoría de los casos, está traducido con el *perfekt*. Sin embargo, hay que mencionar que en la lengua croata existe la distinción entre los verbos finitos y los infinitos, según la cual los verbos finitos pueden conjugarse en el *aorist*, pero no tienen sus formas del *imperfekt*, mientras los infinitos pueden conjugarse en el *imperfekt* y no tienen sus formas del *aorist*. Por consiguiente, el pretérito indefinido y el pretérito imperfecto siempre se traducen con el *perfekt* de los verbos finitos e infinitos respectivamente. En el ejemplo siguiente, todos los verbos en el pretérito imperfecto han sido traducidos con el *perfekt* de los verbos infinitos.

Ejemplo 1:

Comían poco, **bebían** algo más, o mucho más, y **se volcaban** literalmente la una sobre la otra para que las palabras llegaran cuanto antes a su destino.

Malo **su jele, pile** nešto više, ili mnogo više, i doslovno **su se bacale** jedna na drugu kako bi riječi što prije stigle do svog odredišta.

Más precisamente, en la oración del texto original, el pretérito imperfecto tiene el valor descriptivo, por lo que la única opción en croata es el *perfekt*.

Ahora bien, aparecen también algunas excepciones.

Ejemplo 2:

Les pregunté si **querían** otra botella de vino o cualquier otra bebida.

Upitao sam ih **žele** li još jednu bocu vina ili neko drugo piće.

En este caso, ya que en croata no existe el fenómeno de la concordancia de tiempos, el pretérito imperfecto de indicativo tiene que traducirse con el *present*.

5.1.5. El pretérito pluscuamperfecto

El pretérito pluscuamperfecto de indicativo expresa acciones o hechos pasados anteriores a otros (Gómez Torrego, 2007). Por consiguiente, su óptimo equivalente croata sería el *pluskvamperfekt*. Sin embargo, puesto que el uso del *pluskvamperfekt* no es habitual en el croata contemporáneo, y aquí se trata de la traducción de un texto literario contemporáneo, el pretérito pluscuamperfecto de indicativo ha sido traducido con el *perfekt*. Sin embargo, el *pluskvamperfekt* puede usarse en el croata contemporáneo para enfatizar la terminación de una acción en el pasado o para expresar la anterioridad de una acción pasada respecto a otra, así que se emplea exclusivamente con los verbos finitos (Barić et al., 1997).

Ejemplo 1:

Las dos **se habían casado** muy enamoradas, más o menos a la misma edad y por los mismos años, de manera que sus vidas **habían discurrido** de forma paralela, pero era evidente que no **se habían visto** mucho en los últimos tiempos.

Obje **su se udale** jako zaljubljene, otprilike u istoj dobi i u isto vrijeme, tako da **su** njihovi životi **protekli** paralelno, ali bilo je očito da **se** u posljednje vrijeme **nisu** često **vidale**.

Ejemplo 2:

Por la razón que fuese, **se habían citado** a cenar esa noche, y o bien ya desde el principio **había decidido** cada una contarle su vida a la otra, o, sin haber sido en absoluto planeado, nada más verse empezaron a hablar, a desahogarse, a entenderse increíblemente bien.

Iz kojeg god razloga, **dogovorile su se** da će te večeri izaći na večeru i, ili **je** već na početka svaka **odlučila** prepričati svoju životnu priču onoj drugoj ili to uopće nisu planirane, čim su se ugledale, počele su razgovarati, olakšavati se, odmah su se nevjerojatno dobro razumjele.

5.1.6. El futuro imperfecto

El futuro imperfecto de indicativo se usa generalmente para expresar acciones o hechos venideros (Gómez Torrego, 2007). Su único equivalente croata en estos casos sería el *futur prvi* que se usa generalmente para enunciar acciones o hechos venideros. En el texto original hay pocos ejemplos de este uso del futuro imperfecto.

Ejemplo 1:

A través de las conversaciones que escucho en el restaurante imagino vidas que no conozco y no sé si alguna vez hasta **me atreveré** a escribir un libro de anécdotas o **recurriré** a alguien que sepa escribir para que les dé una forma digna.

Na temelju razgovora koje čujem u restoranu zamišljam živote koje ne poznajem, ali ne znam **hoću li se** jednom čak **odvažiti** napisati knjigu anegdota ili **ću se obratiti** nekome tko zna pisati da ih dostojno uobličiti.

En cuanto a los demás usos y valores del futuro imperfecto, aparecen algunos ejemplos en los que este tiempo expresa la probabilidad.

Ejemplo 2:

Es un poco mayor, **tendrá** unos sesenta años, pero se conserva muy bien, y siempre me ha mirado de una manera, no sé, estoy segura de que le gusto...

Malo je stariji, **bit će da ima** nekih šezdeset godina, ali se jako dobro drži i uvijek me je gledao nekako, ne znam, sigurna sam da mu se sviđam...

En este ejemplo, el futuro de probabilidad podría parafrasearse de manera siguiente: “Probablemente tiene sesenta años...”. En este caso se traduce al croata con el así llamado

futuro de presente (*prezentski futur*), generalmente del verbo ser (*biti*), que expresa incertidumbre o incredulidad acerca de un enunciado que se refiere al presente (Barić et al., 1997).

5.1.7. El condicional simple

El condicional simple se usa generalmente para expresar acciones o hechos posteriores a otros o en la apódosis de las oraciones subordinadas condicionales para expresar hechos no realizados (Gómez Torrego, 2007). En ambos casos, su único equivalente croata sería el *kondicional prvi* que, además de expresar acciones posteriores a otras y hechos no realizados en las oraciones subordinadas condicionales, se usa para enunciar hechos habituales o iterativos en el pasado (*iterativni kondicional*) (Barić et al., 1997).

Ejemplo 1:

Habría detalles que lo **delatarían**, el olor de un perfume pegado a su cuerpo, esas cosas. A lo mejor está amargado porque me es fiel –se rió–, porque no liga.

Bilo bi detalja koji **bi** ga **odali**, miris parfema na njegovom tijelu, takve stvari. Možda je ogorčen jer mi je vjeran –nasmije se – jer nema nikog sa strane.

Ejemplo 2:

Especialmente hoy, **no me cambiaría** a otro restaurante por nada del mundo, porque anoche fue una de las noches más ricas en anécdotas que ha vivido.

Danas posebno **ne bih**, nizašto na svijetu, **zamijenio** ovaj restoran drugim, jer je prošla večer bila jedna od najbogatijih do sada po pitanju zgoda.

En cuanto a otros usos y valores del condicional simple, este tiempo se usa también en vez del presente de indicativo para expresar cortesía (Gómez Torrego, 2007) y este uso predomina en el texto original.

Ejemplo 3:

–¿**Serías** capaz de llamarle? –preguntó la de negro.

– **Bi li se usudila** nazvati ga? – upita ona u crnom.

Ejemplo 4:

–Tienes que aprovechar un momento de éstos –dijo, animada, la de negro–. Decir que te **apetecería** mucho que os vieseis un día a solas.

– Moraš iskoristiti neki od tih trenutaka – reče ona u crnom, zagrijana. – Reći da **bi** vrlo rado da se jedan dan vidite nasamo.

Ejemplo 5:

Llevo media hora esperando en la esquina y no baja ningún taxi. Mi amiga ha encontrado uno enseguida, ¿**podrían llamar** a un taxi desde aquí?

– Čekam već pola sata na uglu i nema ni jednog taksija. Moja prijateljica ga je odmah pronašla. **Možete li** mi odavde **pozvati** taksija?

No obstante, cuando el condicional simple está empleado con valor del futuro en el pasado según las reglas de la concordancia de tiempos, no se puede traducir al croata con el mismo tiempo porque, como ya se ha mencionado, en la lengua croata no existe la concordancia de tiempos.

Ejemplo 6:

Imaginé que ella **apoyaría** la cabeza en la almohada, y en sus labios, antes de dormir, **quedaría** esbozada una sonrisa.

Zamislio sam da će ona **položiti** glavu na jastuk i da će joj, prije nego zaspe, na usnama **ostati** osmijeh.

5.1.8. El condicional compuesto

El condicional compuesto se usa generalmente para expresar acciones o hechos posteriores a otros o en la apódosis de las oraciones subordinadas condicionales para expresar hechos irreales e inverosímiles (Gómez Torrego, 2007), igual que en croata, por lo que su único equivalente sería el *kondicional drugi*.

Ejemplo 1:

Creo que dejó esa cantidad porque era el dinero que tenía suelto en el monedero. De lo contrario, **habría dejado** más, estoy seguro.

Vjerujem da je ostavila taj iznos jer je toliko sitnog novca imala u novčaniku. U suprotnom **bi bila ostavila** više, siguran sam.

5.2. Los tiempos de subjuntivo

5.2.1 El presente

El presente de subjuntivo se usa, con respecto al momento del hablante, para expresar acciones o hechos tanto presentes como futuros, así que la noción temporal en el modo subjuntivo no es tan precisa como en el indicativo (Gómez Torrego, 2007). Además, el presente de subjuntivo se usa para expresar la modalidad potencial o desiderativa y, en cuanto a su uso en las oraciones subordinadas, puede aparecer solo en la subordinación (Gómez Torrego, 2007). En el texto original, el presente de subjuntivo aparece exigido por varias razones y con varios valores. En algunos casos aparece en las oraciones subordinadas sustantivas, las de relativo o las concesivas y, en otros, en las oraciones independientes exigido por un adverbio modalizador en posición anterior al verbo y con valor de probabilidad. De todos modos, se traduce al croata con el *prezent* o con el *koncidional prvi*, ya que la lengua croata no conoce el modo subjuntivo.

Ejemplo 1:

Otra cosa es el caso de los clientes fijos, con ellos sí que hay que emplear un tono, un aire de familiaridad, porque es lo que buscan, que **se les trate** con cierta deferencia, pero todo debería quedar en eso, en deferencia, en una atención más afable, nada más.

Druga stvar su stalni gosti, prema njima se treba odnositi prisnijim tonom jer očekuju upravo to, da **se s njima postupa** s određenim poštovanjem, ali bi se na tome trebalo zadržati, na poštovanju, na ljubaznijoj usluzi, ništa više.

En este ejemplo, el verbo “buscar”, como un verbo de influencia, empleado en el presente de indicativo en la oración principal de una oración subordinada sustantiva, exige el

uso del presente de subjuntivo en la oración subordinada. Puesto que se trata de una verdad general, el presente de subjuntivo está traducido al croata con el *prezent*.

Ejemplo 2:

Tienes que pasar a la acción. Se rieron, hablaron más bajo.

–Quizá lo **haga** –dijo luego la de blanco–. Quizá le **llame**.

Moraš krenuti u akciju.

Nasmijale su se, razgovarale još tiše.

– Možda to i **napravim** – reče zatim ona u bijelom. – Možda ga **nazovem**.

En este ejemplo, el adverbio “quizá”, en posición anterior a los verbos “hacer” y “llamar”, exige que se les conjugue en el presente de subjuntivo. En cuanto a la traducción, ambos verbos están traducidos con el *prezent* que expresa el presente relativo que se refiere al tiempo futuro (*futurski prezent*) (Barić et al., 1997).

Ejemplo 3:

Quiero insistir en esto: en la preparación que necesita una persona para ser camarero, no ya un camarero excepcional, que **trabaje** en los mejores restaurantes, sino un camarero de un restaurante normal, no digo una tasca, un restaurante.

Želim naglasiti da je obuka potrebna svakom tko želi biti konobar, i to ne izvanredan konobar koji **radi** u najboljim restoranima, već konobar u jednom običnom restoranu. Ne mislim pri tom na gostionicu, nego baš na restoran.

En este ejemplo se ha empleado el presente de subjuntivo por el antecedente desconocido en una oración subordinada de relativo y, por falta del mismo modo en la lengua croata, se ha traducido con el *prezent*.

5.2.2 El pretérito perfecto

El pretérito perfecto de subjuntivo se usa para expresar acciones o hechos acabados tanto en el pasado como en el futuro. Como la lengua croata con cuenta con el modo subjuntivo, se traduce con el *perfekt* cuando expresa acciones o hechos acabados en el pasado, pero relacionados con el presente, y con el *kondicional prvi* cuando se refiere a acciones o hechos

acabados en el futuro. En el texto original aparece una sola vez, en una oración subordinada causal que expresa la causa falsa.

Ejemplo 1:

No es que **se me haya ido haciendo** claro con el tiempo. Es que lo he sabido siempre.

Nije mi to s vremenom **postalo** jasno. Znam ja to oduvijek.

5.2.3. El pretérito imperfecto

El pretérito imperfecto de subjuntivo se usa para expresar acciones o hechos pasados, presentes o futuros, dependiendo del momento del hablante (Gómez Torrego, 2007). Además, igual que en el caso del presente de subjuntivo, el pretérito imperfecto de subjuntivo puede expresar la modalidad potencial y desiderativa. En el caso de las oraciones subordinadas condicionales y concesivas, el pretérito imperfecto de subjuntivo expresa también la posibilidad (Gómez Torrego, 2007). En el texto original, igual que el presente de subjuntivo, aparece en varias situaciones y está traducido con el *prezent* o con el *kondicional prvi*.

Ejemplo 1:

Lo mejor sería que **nos encontrásemos** por casualidad en algún sitio, pero claro, siempre que nos encontramos o él está con su mujer o yo estoy con Mariano.

Najbolje bi bilo da **se** slučajno negdje **sretnemo**, ali jasno, kad god se sretnemo, ili je on sa svojom ženom ili sam ja s Marianom.

En este ejemplo se trata de una oración subordinada sustantiva en la que el verbo “ser” conjugado en el condicional simple y precedido por el superlativo “lo mejor” exige el uso del pretérito imperfecto de subjuntivo que expresa una hipótesis irreal. En cuanto a la traducción, el nexos *da* exige el uso del *prezent*. Si se hubiera optado por el nexos *kad*, se habría empleado el *kondicional prvi* y la traducción sería: *Najbolje bi bilo kad bismo se slučajno negdje sreli* (...) El traductor puede elegir cualquiera de las dos opciones, puesto que ambas son correctas.

Ejemplo 2:

Si **tuviera** armas, seguro que les disparaba.

Kad **bi bio** naoružan, sigurno bi pucao u njih.

En este ejemplo, el pretérito imperfecto de subjuntivo está empleado en la prótasis de una oración subordinada condicional irreal. Puesto que la perspectiva temporal sugiere el tiempo presente, el uso del imperfecto de subjuntivo, en vez del pluscuamperfecto de subjuntivo, es obligatorio (Alarcos Llorach, 2000). En este caso, el imperfecto de subjuntivo se traduce con el *kondicional prvi* precedido por el nexa *kad* para expresar una condición irreal o una posibilidad no realizada (Barić et al., 1997).

Ejemplo 3:

Comían poco, bebían algo más, o mucho más, y se volcaban literalmente la una sobre la otra para que las palabras **llegaran** cuanto antes a su destino.

Malo su jele, pile nešto više, ili mnogo više, i doslovno su se bacale jedna na drugu kako **bi** riječi što prije **stigle** do svog odredišta.

En este caso se trata de una oración subordinada final en el pasado y el imperfecto de subjuntivo está traducido con el *kondicional prvi* por dos razones: porque el nexa final *kako* en las subordinadas finales en croata exige el uso del *kondicional prvi* y porque este tiempo expresa la realización de la intención enunciada en la subordinada (Barić et al., 1997).

5.2.4. El pretérito pluscuamperfecto

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo generalmente expresa acciones o hechos acabados en el pasado. Además, en oraciones subordinadas condicionales y concesivas expresa irrealidad (Gómez Torrego, 2007) y en las oraciones exclamativas independientes se refiere a acciones o hechos de cumplimiento imposible. En el texto original aparece pocas veces en oraciones subordinadas condicionales, concesivas y comparativas. En cuanto a la traducción, está traducido con el *perfekt*, que se usa tanto para expresar acciones acabadas en el pasado como condiciones en el pasado hipotético. En este último caso, el verbo en *perfekt* tiene que ser precedido por el nexa *da* para expresar condiciones irreales y no realizadas en el pasado (Barić et al., 1997).

Ejemplo 1:

Se quedaron solas en el restaurante, pero todavía no era la hora de cerrar y, por mi parte, si yo **hubiese sido** el responsable de esas cosas, aunque ya **hubiera sido** la hora del cierre, la habría dejado pasar.

Ostale su same u restoranu, ali još nije bilo vrijeme zatvaranja, a što se mene tiče, da **sam** ja **bio** odgovoran za to, čak i da **jest bilo** vrijeme zatvaranja, pustio bih ih.

Ejemplo 2:

Me quedé en la calle hasta que el taxi dio la vuelta hacia la derecha, hacia la casa adonde se dirigía la mujer que acababa de darme las gracias como si le **hubiera salvado** la vida, la casa en la que se reuniría con su marido insoportable.

Ostao sam se na ulici dok taksu nije skrenuo desno, prema kući u koju je išla ova žena koja mi je upravo zahvalila kao da **sam** joj **spasio** život, prema kući u kojoj će ponovno biti sa svojim nepodnošljivim mužem.

6. Conclusión

En este trabajo se ha analizado la traducción de distintos tiempos verbales de la lengua española a la lengua croata empleados en un texto literario contemporáneo comparando el uso de los tiempos verbales españoles con sus equivalentes croatas o con distintas opciones para traducir los tiempos del sistema verbal español que en croata no existen. Más precisamente, se han explicado las diferencias y las similitudes de uso de los tiempos de ambas lenguas que podrían llamarse equivalentes y se han ofrecido y argumentado varias maneras de traducción de los tiempos españoles que no tienen su equivalente croata, teniendo en cuenta tanto el género y el estilo del texto original como el contexto de los ejemplos elegidos.

Ahora bien, se puede concluir, como se había supuesto, que el sistema verbal de la lengua croata resulta escaso en comparación con el sistema verbal español y que varios tiempos verbales españoles suelen traducirse con el mismo tiempo verbal croata. Por ejemplo, se ha comprobado que casi todos los tiempos pasados de indicativo de la lengua española pueden, y en la mayoría de los casos tienen que, ser traducidos con el *perfekt*, debido a que, por una parte, los tiempos croatas como el *aorist* o el *imperfekt* han caído en desuso y, por otra, al hecho de que en este caso se trate de un texto contemporáneo y, encima, uno que abunda en diálogos en los que en croata nunca se emplearía uno de los dos tiempos arcaicos o el pluscuamperfecto de indicativo. Además, por falta del modo subjuntivo en la lengua croata, el presente de subjuntivo ha sido traducido con el *prezent* o con el *futur prvi*, dependiendo de la perspectiva temporal deducida del contexto, mientras que los tiempos pasados del subjuntivo han sido traducidos generalmente con el *perfekt*, por las mismas razones que en el caso del indicativo, o con el *kondicional* en las oraciones subordinadas condicionales y concesivas. No obstante, el *kondicional*, que en croata se considera un modo verbal y no un tiempo dentro del modo indicativo, se ha empleado también en la traducción de los condicionales españoles como su equivalente óptimo.

Por último, hay más casos de tiempos que se han podido traducir fácilmente con sus equivalentes croatas en la mayoría de los casos. Por ejemplo, el presente de indicativo ha sido traducido generalmente con el *prezent*, sea en el caso de un presente habitual, un presente gnómico o con valor del futuro. Incluso, una situación similar se puede observar en la traducción del futuro imperfecto que, en los ejemplos en los que expresa hechos venideros, lo que en ambas lenguas es su uso principal, está traducido con el *futur prvi*. Sin embargo, aparecen también casos en los que se ha optado por una perífrasis en la traducción de algún tiempo verbal español, como por ejemplo el futuro imperfecto o perfecto con valor de

probabilidad. En resumidas cuentas, se ha comprobado que los tiempos de indicativo español suelen traducirse con sus equivalentes croatas, excepto en el caso de que estos sean arcaicos. Los dos condicionales españoles suelen corresponderse con los dos tiempos de modo *kondicional* en croata. El *prezent* y el *futur prvi* serían las mejores soluciones para la traducción del presente de subjuntivo, mientras que los tiempos pasados de subjuntivo se traducirían generalmente con el *perfekt*.

7. Bibliografía

- Alarcos Llorach, E. (2000), *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Barić, E. (1997), *Hrvatska gramatika*. Zagreb: Školska knjiga.
- Gómez Torrego, L. (2007), *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM.
- Puértolas, S. (2000), “En el restaurante”. En: *Adiós a las novias*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Vinja, V. (2017), *Španjolsko-hrvatski rječnik*. Zagreb: Školska knjiga.